

ausencia de una sostenida expresión literaria afrocolombiana. El aporte de Escobar radica en las diferentes soluciones que propone para evitar el olvido de la crítica y, por el contrario, promover su inclusión y su visibilización. Finalmente, Sergio Andrés Sandoval (“La poesía de una mujer afroindomulata: en memoria de Edelmira Zapata Pérez”) sitúa su atención en la producción de Edelmira Zapata Pérez y en cómo la utilización de su herencia africana le permite reafirmar sus legados artísticos y culturales afrocolombianos. Para Sandoval, dicha apropiación le otorga a Zapata la capacidad para autorrepresentarse a través de una estética que privilegia su tradición familiar, la africana.

En *Sobre la piel*, temas comunes recorren las preocupaciones de los distintos investigadores e investigadoras: la literatura como vía de manifestación de las herencias africanas, las representaciones y autorrepresentaciones de la población afrodescendiente, la exclusión de lo negro en la historiografía oficial, entre otros. Para finalizar, espero que esta publicación siga alentando la producción científica sobre las tradiciones afrodescendientes.

Magdalena Suárez Pomar

Universidad de Buenos Aires

Paolo de Lima. *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación*. Lima: Editorial Horizonte, 2021. 320 pp.

Paolo de Lima, poeta, académico y profesor en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad de Lima, respondiendo a la conmemoración del Bicentena-

rio del nacimiento de la República del Perú (1821-2021) presenta el libro de ensayos titulado *Golpe, furia, Perú. Poesía y nación*. En el prólogo, De Lima contextualiza el Bicentenario a partir del constructo Estadonación; razón por la cual pasa revista a diversas tesis interesantes, entre las cuales destacan las siguientes: la de la colonialidad del poder, propuesta por Aníbal Quijano; la modernista, desarrollada por Ernest Renan, Eric Hobsbawm y Benedict Anderson; y la primordialista, sostenida por John Armstrong, Walker Connor, James Kellas y Anthony D. Smith.

El objetivo del libro consiste en indagar acerca de dicho constructo a partir del análisis de un corpus poético, cuya producción corresponde a dieciocho connotados vates peruanos. El período abarca desde la segunda mitad del siglo XX, años 50, hasta la primera década del siglo XXI. En este sentido, el análisis comprende 60 años de producción poética en diálogo con el constructo republicano mencionado líneas arriba. Asimismo, De Lima advierte, en el prólogo, revisar el libro *Lima fundida: épica y nación criolla en el Perú* (2016) de José Antonio Mazzotti, puesto que en este se “analiza los orígenes discursivos de la nacionalidad étnica criolla” (15). De este modo, se complementa el sentido del corpus. El editor –salvando las distancias en tiempos de pandemia– logra reunir dieciocho ensayos, cuyos autores residen en diversos puntos del continente americano (norte, centro y sur), europeo y africano. A continuación, destaco algunas ideas de los ensayos siguiendo la secuencia generacional.

Primero, en “Palabras para descansar la voz de la nación: la poesía de Alejandro Romualdo”, Martín Camps enfatiza su análisis en la sección titulada “Fragmentos” del poemario *Ni pan ni circo* (2002-2005), del cual asevera: “La poesía de Romualdo busca contrarrestar la cancelación de la voz de la nación provocada por la violencia” (36).

En el segundo ensayo, “Nación, territorio y territorialidad en *Las imprecaciones* de Manuel Scorza”, Amal Ait Nani, a partir de los poemas “Patria pobre”, “Patria triste” y “Patria tierna”, reflexiona sobre los constructos nación, territorio y territorialidad. En efecto, advierte que son “un buen ejemplo de la poética del dolor” (52).

Tercero, en “*A los atáides, a los atáides*: violencia histórica, ideología y nación en la poesía de Pablo Guevara”, Christian Fernández examina el tercer volumen de los cinco que comprende el poemario *La colisión: ópera marítima en 5 actos*. A su juicio afirma: “*A los atáides, a los atáides* fue concebido en ese periodo y responde a ese hecho de violencia social y política” (66), aunque Guevara no menciona directamente tales hechos ocurridos en el Perú, aclara Fernández.

Por otro lado, en el cuarto ensayo, “Sobre el destino incierto del pueblo indio y de su *pachakutiy* por la vía cultural (Una lectura de ‘A nuestro padre creador Túpac Amaru’ de José María Arguedas)”, Juan Carlos Ubilluz evidencia dos puntos importantes en el análisis: el carácter apaciguador y “cómo este poema es el punto de partida del pensamiento más complejo de Arguedas sobre las transformaciones de la cultura andi-

na en el Perú contemporáneo” (73). El crítico sostiene que el poema proyecta la existencia de un Perú dual: el indígena y el hispánico.

En el quinto ensayo, “Lo que acecha en el umbral. Profecía y poiesis en la ‘Sextina ayacuchana’ de Mirko Lauer”, Gustavo Buntinx advierte la proyección visionaria y profética en dicho poema acerca de la violencia desatada en Ayacucho a partir de los años ochenta. Lauer al asumir la sextina “la convierte en energía rara y propia al hacer de su desmantelamiento la forja de una arquitectura nueva y suya” (102).

En el siguiente ensayo, “Tánta casa la entrecasa: el *Oikos* peruano de Manuel Morales”, Paul Forsyth Tessey revisa el significado del término griego *oikos* y los sentidos de la palabra *entrecasa*. Así evidencia en el poemario “desde un lenguaje prosaico, realista y soez, la comunidad y las tensiones sociales y políticas al interior de *Oikos*, unidad social básica que sería la representación de la nación” (140).

El séptimo artículo, “Representaciones amazónicas en *Las armas molidas* (1996) de Juan Ramírez Ruíz. Apuntes preliminares”, de Luis Fernando Chueca, sostiene que en la propuesta del libro resulta fundamental la cosmovisión indígena. Asimismo, destaca en la tercera parte del poemario la mención de las etnias originarias del país tales como el quechua, el aimara y las amazónicas que resultan ser mayoritarias, amenazadas por diversos conflictos territoriales, entre otros.

Víctor Vich, en el octavo ensayo, “‘La sangre puede huir’: la violencia política en un poema de José Watanabe”, estudia el poema “La sangre”

del poemario *Banderas detrás de la niebla* (2006). Según el crítico, dicho texto “alegoriza las disputas por la memoria sobre los años de la violencia política que sucedió en el Perú” (156). Por consiguiente, discrepa con los que consideran a la poesía de Watanabe exenta de una crítica política y social.

Más adelante, en el noveno ensayo, “Tortura, migración y supervivencia en ‘Tiempo de gracia’ de José Antonio Mazzotti”, Giancarla Di Laura analiza el poema indicado líneas arriba, que pertenece al poemario *Castillo de popa* (1988). Según la estudiosa, el poema representa “la teatralización monológica de los pensamientos de un preso horas antes de ser sometido a los interrogatorios usuales de la guerra antisubversiva” (221).

Décimo, en “Domingo de Ramos, recorridos populares y el cuerpo enterrado del Inca”, Riccardo Badini se concentra en el poema “NN” de *Arquitectura del espanto* (1988) y en algunos otros de este poemario como de *Dorada apocalipsis* (2009). Destaca los experimentos “que correspondían a la exigencia de expresar una realidad fragmentada como era la peruana en uno de los momentos más difíciles de su historia contemporánea” (234).

Decimoprimer, en “Un enjambre de huesos perforados: nación y memoria en la obra de Gloria Mendoza Borda”, Andrea Echeverría revisa tres poemas: “Por los baños de Uyumiri”, “Muchos años después Accomarca” y “Los guardianes eternos”. A juicio de Echeverría, Mendoza: “En su escritura reclama la revisión analítica de ciertos episodios traumáticos y un acerca-

miento más empático a las experiencias vividas por los integrantes de las comunidades afectadas” (166).

Decimosegundo, en “Poesía, alegoría y resistencia frente a ‘tanta muerte peruana’ en *Cielo forzado* de Carlos López Degregori”, Luis Fernando Chueca reconoce en algunos poemas del poemario una serie de elementos que reverberan el contexto de la violencia que atravesaba el país. Además, anota que estos pueden leerse siguiendo la multiplicidad de los sentidos.

Decimotercero, “Biodeseo, poesía y nación en tres poemas de Roger Santiváñez”, Juan Zevallos Aguilar observa los siguientes poemas: “La guerra con Chile” (1984), “Reflexiones junto a la tumba del loco Vicharra” (1983) y “Reyes del caos” (1983). Según el investigador, estos denuncian la necropolítica y estrategias excluyentes que se aplicaron en el Perú (1980-1992) para implantar un programa neoliberal. Por ello, Santiváñez propone como única salida legítima: “los goces del cuerpo y el amor” (211).

Continúa el decimocuarto, “Y nuestras voces se inundan infinitas”: la Amazonía y sus voces en la poesía de Ana Varela”, en que Cinthya Torres delimita tres aspectos en la poesía de Varela. El primer aspecto revisa la historia oficial desde la memoria colectiva; el segundo focaliza la cambiante y compleja realidad de la Amazonía en el presente; y, el tercero, el porvenir de la Amazonía como una tarea colectiva.

Decimoquinto, en “*Contemplación de los cuerpos* de Luis Fernando Chueca y el archivo de la violencia política”, Enrique E. Cortez atiende

el poemario en cuestión dentro de un contexto posterior a la publicación del Informe Final de la Verdad y Reconciliación, ya que dicho entorno propiciaba “claves para pensar la escritura poética cuando esta intenta representar la experiencia histórica” (255).

Decimosexto, en “Ciudad, nación e identidad en *Libro del sol y otros poemas* de Josemári Recalde Rojas”, Luis Abanto plantea rastrear el entorno urbano y las relaciones intrínsecas con respecto a la idea de nación e identidad; por ello, asevera que el poemario: “codifica y decodifica la compleja y cauta subjetividad del sujeto urbano de fines del siglo XX, testigo del dislocamiento físico y simbólico de los lugares centrales de la ciudad” (271).

Decimoséptimo, en “Reescrituras nacionales, violencia y cuestionamientos de cánones poéticos en *Tratado de arqueología peruana* de Roberto Zariquey”, Luis Fernando Chueca asevera dos puntos del poemario: la violencia ejercida durante los años ochenta y noventa en el Perú; y las: “ideas preconcebidas respecto de las identidades fijas” (276).

Por último, en el decimotavo ensayo, “Bicentenario negro: hacia un análisis de *Unicroma* de Mónica Carrillo”, Judith Paredes Morales examina cuatro poemas: “Karma”, “Carrera de una cimarrona”, “Juguemos en la jungla” y “Ghetto rap”, en los que percibe: el sufrimiento como designio, la memoria histórica, la identidad de género y la importancia de la memoria de los ancestros.

Los ensayos analizados por los críticos advierten múltiples pers-

pectivas acerca del constructo Estado-Nación desde la mirada poética citadina, costeña, andina, amazónica y afrodescendiente. Por otra parte, los datos bibliográficos son adecuados y las argumentaciones resultan sesudas.

De Lima, con este volumen, coloca sobre el tapete académico el cuestionamiento acerca de la configuración del constructo Estado-nación peruano. En vista de ello, la lectura del libro resulta sugerente, pertinente y recomendable, ya que invita, desde el ámbito poético, a imaginar, a repensar y a reflexionar acerca de lo que es y lo que podría ser la República del Perú en el siglo XXI. Por consiguiente, conocer y comprender cabalmente la historia de todos los pueblos originarios y la del pasado virreinal resulta un deber cívico; a partir del cual, tal vez se podría concertar entre todos los habitantes una convivencia basada en el respeto y aceptación de la diversidad cultural. Ojalá las próximas generaciones logren asimilarla y aceptarla de forma equilibrada, integrada y en democracia; puesto que el sol que deslumbra en el Imperio del Tahuantinsuyo al mando del Inca Pachacutec y en el Sacro Imperio Romano Germánico de Carlos I de España y V de Alemania es el mismo que abrazó y el que todavía abraza a este Estado-nación llamado Perú, doscientos años después de su proclamación.

Emma Aguilar-Ponce

Universidad Católica Sedes
Sapientiae